

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 203.

Sevilla.—Miércoles 5 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

La protesta del pueblo

La Unión Nacional, como Lázaro, ha resucitado. ¡Pero cómo resucita! Valiera más que no hubiera vuelto a salir de la tumba en la que la enterraron sus hombres cuando, temerosos de que se les venía encima lo que ellos no pudieron ó no supieron prevenir, huyeron despavoridos del lugar del peligro, en el momento en que el Gobierno sivealista, es decir, el más cobarde de los Gobiernos que ha habido en España, decretó la suspensión de garantías y conjuró á la Unión Nacional á que respondiera á sus predicciones, á que hiciera ostentación de su fuerza y aceptara la batalla á que decididamente la provocaba el Gobierno. Pero ni por esas. Se sintió en la sala de aquella permanente sesión una exclamación de miedo, y todos se dispersaron y huyeron despavoridos.

Ahora resurgen con su Paraiso. Se hacen á sí mismos la apología de su apostolado, de sacrificios, de privaciones, de perjuicios en sus negocios, ¡pobrecitos! A lo de siempre, á dirigir la vista al balance de fin de año.

A vuelta de giros gramaticales, muy tímidos, en periodos interminables, pero sin sabor ni decisión para arrostrar las consecuencias, quieren ampararse del pueblo, y con un énfasis que corre parejas con los temores á las medidas repulivas del Gobierno, halagan al pueblo y quieren presentarse como protestantes en nombre del pueblo.

Alto, señores nacionales (ó lo que sean). Vosotros, que os habéis presentado como redentores, que habéis renegado de la política y de los políticos, que habéis hecho alarde de fuerza como comerciantes é industriales, que no habéis tenido una sola frase que acusara decisión, interés por los intereses de la comunidad de ciudadanos españoles que representan el verdadero pueblo, no tenéis derecho á ostentar una representación, ni abrigaros poderes y facultades que nadie os otorgó.

Seguid en buen hora vuestra campaña económica al lado del régimen, y sin tocar al régimen, objeto de vuestro culto.

Continuad vuestra alianza con Moret, y vuestros trabajos de aproximación á los políticos fracasados, pero no invoquéis una representación que no os corresponde ni tenéis títulos para ella.

Ese pueblo, cuya protesta tratáis de asumir, y esa verdadera y positiva fuerza nación, á quien halagáis ahora, la componen las numerosísimas huestes de los partidos republicanos, aliadas fuertemente á los españoles que quieren la verdadera regeneración de su patria por el ideal, al que preferentemente atienden y rinden fervoroso culto.

Ese pueblo no está con vosotros, porque tiene aún frescas las heridas de la ofensa. Recuerda que son aquellos, descamisados que cuando avisaban de los peligros que se cernían sobre la nación, los que hoy apeláis á él, os refáis porque iban bien los negocios mientras que el pueblo perecía.

Ese pueblo á quien hoy requerís con apremios de halago, sabe á qué atenerse y tiene sus disposiciones tomadas para redimirse á sí mismo cuando estime llegado el momento.

No os rechaza, sin embargo; pero para teneros á gusto á su lado, es preciso salir de esas formas del convencionalismo con afirmaciones categóricas y con resoluciones enérgicas.

Hay que decidirse. Con el pueblo, ó con el rey. La forma es esencialísima y los momentos son muy graves y muy críticos para seguir envueltos en las nebulosidades de vuestro último Manifiesto.

Falta de tiempo y de espacio nos priva de estudiar otros puntos de vista de la nueva circular del Directorio, habiendo dado la preferencia al requerimiento que se hace al pueblo, porque es lo más interesante para nosotros.

Los que vamos decididamente á la República, porque todo lo hemos sacrificado al ideal, podemos hablar alto cuando se invocan ciertos principios.

La República acogerá á todos, pero el pueblo no se sumará con nadie como no vayan á la República los que reclaman su concurso, mucho

más invocando el ideal, porque el pueblo no tiene otro ni más aspiraciones que la garantía del derecho y el ejercicio de la libertad en toda su integridad.

A. A.

Murmuraciones

Como era natural, ayer fué denunciado EL BALUARTE por haber hablado de la Tarifa 3.^a de Consumos.

Y van tres artículos pidiendo la supresión de la Tarifa susodicha, y descubriendo los gatuperios que con ella están relacionados, y... van tres denuncias.

Deben ustedes suponer que la libertad de imprenta está aquí garantida hasta donde quiere el señor Fiscal.

Yo no sé qué preeminencias tiene dicha señora Tarifa, digo, la Excm. Sra. D.^a Tarifa 3.^a, que en cuanto se la toca, ya tenemos en casa al juez.

Tres denuncias, á veinte años de destierro cada una—¡qué menos!—significan, ó suman, sesenta años fuera de Sevilla.

Nuestro compañero Antonio Soto tendrá ahora veintidos años, que, sumados á los sesenta de destierro, son ochenta y dos años.

¡Hasta los ochenta y dos años no podrá nuestro compañero Soto volver á Sevilla y á ver la Giralda!

Suponiendo que los viva, cuando vuelva, ¿dónde estará ya el Sr. Checa, alcalde tarifero?

Del señor Fiscal no hablo, porque, según dice la *Revista de Tribunales*, le quedan pocos días de vida, porque dicho señor padece una enfermedad incurable.

¡Pobrecito señor!

Esta inusitada campaña que contra nuestro periódico se ha entablado, tiene para nosotros una ventaja.

Y es: Que nos enseña á ser cautos, sensatos, prudentes, avisados y circunspectos.

Después de todo, ¿qué nos importa á nosotros que aprueben ó no aprueben la Tarifa 3.^a de Consumos?

Esto también es una cabezonada.

¡Está vistol
—¡O me aprueban el concierto que tengo arreglado, ó se junta el cielo con la tierra—dicen que dice el que se lleva la Tarifa á su casa.

Y como en este *juntamiento* de cielo y tierra podemos nosotros quedar en medio y ser estrujados, damos palabra de honor de no volverlo á hacer más.

Allá se las arreglen unos y otros, que á la hora del reparto serán los *chillios*.

**

Hoy me dice *El Noticiero* que es patrona de mi tierra—conste que soy sevillano—la Señora de la Hiniesta.

¿Cuántas patronas tenemos?

¿Es que cada luna nueva nos trae á los sevillanos una protectora excelsa?

Esta es *ciudad Mariana*, y parece cosa seria que María solamente la santa patrona sea.

Además: Justa y Rufina,

¿con qué papel se presentan?

¡Si es la virgen de los Reyes, también la cargan en cuental

De modo que, de patronas, tenemos media docena á creer á *El Noticiero*

con su virgen de la Hiniesta.

—¡Usted ha nombrado cuatro!

¡Faltan dos!—Es verdadera la cuenta que yo he sacado, porque todavía quedan:

Nuestra Señora Ocho Cuartos, á las Real, y la espléndida patrona del Municipio,

que, con su manto de estrellas, vela por los sevillanos desde su trono de esteras con el rostro barnizado con *cold-cream* y manteca.

**

Hablando *El País* de la resurrección de la Unión Nacional, exclama:

«Todo había muerto en el suelo patrio. La Marina se hundió en el Océano; el Ejército rindió las armas; la diplomacia entregó los territorios; las Cortes sancionaron el latrocinio; Sagasta lo traicionó todo; todo lo aprobó, resignado y sonriente, Silvela.

Sólo se oían acá y allá algunas voces aisladas, ya en el Senado el conde de las Almenas, pidiendo el castigo; ya en el Congreso Romero

Robledo, reclamando la restauración de las ruinas patrias. Voces que clamaban en el desierto.

Jamás en país alguno ofrecieron los partidos espectáculo más repugnante y miserable.»

Está equivocado el colega.

Dice que no hay país alguno que sea igual al nuestro.

¡Y lo hay!

¿Acaso Marruecos no es país?

¿Lo han conquistado también los yanquis?

**

En Barcelona hay CINCUENTA MIL OBREROS en paro forzoso.

Y como consecuencia de ello, CINCUENTA MIL FAMILIAS agobiadas por el hambre y las demás necesidades inherentes á la vida humana.

En vista de esto, el telégrafo nos comunica lo siguiente:

«El gobierno pedirá á las Cortes 25 millones de pesetas para el dote de la princesa de Asturias.»

La ocasión, como ustedes comprenderán, no puede ser más oportuna.

Ni la suma más modesta.

¡En cualquier rincón de España se encuentran los veinticinco millones de pesetas para la dote de la princesita!

Después de todo esto, y para consolarse, no tenemos más que coger *El Liberal* y leer:

«Litrí está apirético. Se le ha presentado una equimosis en el párpado derecho. No se ha presentado ningún síntoma alarmante.»

¿Y para qué queremos más?

¡Echémonos á dormir, que ya nos despertarán las ganas de comer!

**

Veintidos mil forasteros, veintidos mil nada más, cuenta un diario de Málaga que han ido á ver la ciudad, y las fiestas que celebra, y la Caleta y la mar.

Veintidos mil forasteros, que, gastando nada más que dos duros cada uno—soy modestito en gastar—resulta un millón de reales que ha entrado como si nada.

Cada señor forastero habrá querido probar los boquerones de Málaga... ¡y qué menos tragará una persona decente que seis boquerones? Ajustando yo bien la cuenta, me resulta un capital:

ciento treinta y dos mil boquerones... ¡Qué atrocidad!

Si para todos ha habido boquerones, ¡ya es pescal!

es posible que á estas horas no haya ninguno en el mar, y no queden boquerones, juzgando así por juzgar, más que en la tienda del pueblo, la tienda Municipal...

¡Porque en esa no se acaban los boquerones jamás, en Málaga y en Sevilla, y en Valencia de D. Juan!

CARRASQUILLA.

El gobierno vencido

Ya lo decíamos en nuestro número del viernes último. El día que los republicanos se decidían á dar señales de vida, el Gobierno huiría despavoridos; y efectivamente, los hechos han venido á darnos la razón más pronto de lo que podíamos sospechar.

Los republicanos de San Sebastián ofrecieron responder á las fiestas que preparaban los monárquicos para recibir á la corte con una protesta honrada, viril y enérgica, y nada menos que el mismo Consejo de Ministros ha aoulado el acuerdo de la ciudad donostiarra, que parece que sólo vive y se costea de la savia oficial del elemento monárquico; y no sólo ha acordado el ministerio suprimir los festejos, sino que además ha aprobado la propuesta del ministerio de la Gobernación para no autorizar los gastos que el Ayuntamiento hiciese en este sentido.

Es verdad que también ha influido mucho la actitud en que se habían colocado los republicanos de Madrid, ganosos del terreno perdido, y dispuestos á conquistar á todo trance su prestigio y su autoridad.

Sírvanos esto de ejemplo para demostrar que el Gobierno y la monarquía no viven más que á expensas de nuestra indolencia y del marasmo que se ha apoderado de todos nosotros. Si nos desperezamos, si sacudimos esta indolencia y queremos, no sólo podemos dificultarles la digestión, si que también condenarles al ostracismo y á hambre perpétua.

Bastará sólo que sacudamos nuestros adormecidos músculos en disposición de movernos y de andar, para que tiemble la casa, sufran violentas sacudidas sus paredes y el edificio se cuarte y amenace ruina.

Y si nos movemos de verdad, si damos muestras evidentes de vida, si disponemos la acción con sólo el esfuerzo de nuestra voluntad, veréis el edificio venirse abajo con grande estrépito, y huir despavoridos á sus moradores.

Sigamos el ejemplo de San Sebastián, y veremos cómo cae un Gobierno, cómo se desploma y se hunde en el abismo un régimen.

A.

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

XIX

La casualidad, que me viene sirviendo de manera tan notable desde mi llegada, me ha hecho otro favor hoy y les puedo dar noticias frescas de la Asociación de los coros de Clavé. Sentado en un café de la calle de Clichy veo un verdadero batallón de hombres con barretinas catalanas y en su centro dos banderas: una la de España, llevada por el mejor mozo de la expedición; y otra la del inolvidable maestro Clavé, cuyo retrato, hecho al óleo, se halla en el centro, rodeado de anchas cintas de colores nacionales, y franceses. Se dirigen los expedicionarios á casa del Consul de España, que tiene un elegante hotelito Rue Balu, cerca de mi casa. Dejar mi bock, salir y ponerme al habla con los catalanes, fué todo uno. Varios con quienes hablé me han consolado algo, haciéndome olvidar la contestación del estudiante de marras, cuando dijo á los estudiantes de la *Corda Fratres*:—Yo no soy español, soy catalán.—Aquí no fué igual; los de las barretinas me dijeron al preguntarles quiénes eran:—Somos españoles, hijos de Cataluña.

El director, D. Maximiliano Novi con sus 459 compañeros, llegaron esta mañana á París en un orden admirable, síntoma evidente de una organización previsora sin ejemplo. Se fueron á alojar en hoteles ya preparados, en los que, por la módica cantidad de cinco francos diarios, tendrán mesa y lecho durante los seis días que estarán aquí.

Fueron á la Embajada española y allí cantaron varias cantatas de su repertorio, entre otras, *Flores de Mayo*, *Al mar* y *La Marsellesa*. En el Consulado cantaron *Los pescadores*.

La manera pacienzuda y perseverante con que recaudaron los fondos para emprender el viaje es verdaderamente digna de loa; una parte de los fondos necesarios es el producto de donaciones ínfimas, y el resto el producto de tenaz y constante economía. Estos, sí, son obreros de veras, y con orgullo ostentan los callos que endurecen sus manos, y, como dice *Le Matin*, tienen el gusto de emplear el tiempo que les sobra en aprender el canto y la música en lugar de embriutarse en las tabernas.

Cada uno salió de su pueblo con 83'49 pesetas, y la organización fué tan acertada que con esa miseria sufragan sus gastos de viaje, de ida y vuelta, con una permanencia de seis días aquí.

De Barcelona á Cette fueron embarcados y han hecho un excelente viaje; todos vienen muy contentos y orgullosos de haber con sus propias fuerzas llegado á tan halagüeño resultado.

Mañana á las cuatro de la tarde cantarán en el *hall de Le Matin* las piezas más características de su repertorio.

El domingo cantarán en la Exposición y seguramente en otros lugares en que se quiere escuchar á los discípulos del inmortal Clavé.

El librito que adjunto les mando es, como verán ustedes, un modelo de comedimiento y de cordura que les dejo el cuidado de juzgar. No

